

concluida la casa correspondiente. Cuenta 12,295 volúmenes y 131 manuscritos, distribuidos en 88 estantes de buena construccion.

La *Biblioteca de la Universidad* es pequeña, pues solo cuenta 3,410 volúmenes que versan la mayor parte sobre ciencias eclesiásticas.

Las órdenes monásticas y los colegios tienen tambien bibliotecas, aunque no son públicas, y en algunas de ellas se han encontrado preciosidades históricas, perdidas de pronto para nosotros, porque han pasado á Europa. De las bibliotecas de esta clase son dignas de mencionarse la del colegio de *San Ildefonso* con unos 6,000 volúmenes; la de *San Gregorio*, una de las mejores con 5,461; la de *San Juan de Letran* con 12,161.

La *Universidad* fué erigida por el emperador Carlos V, por real cédula de 21 de setiembre de 1551. Se halla al lado oriental de la plaza del mercado del Volador; la fachada es sencilla y sin adornos, aunque en 1776 ostentaba una portada de 14 varas de ancho y 25 de altura, de estípites ó escapos de orden compuesto, contrapilastras amuedadas llenas de molduras: tenia tres cuerpos; en el primero estaban las estatuas del derecho civil y de la medicina, y tallada de medio relieve la filosofía; en el segundo la teología y el derecho canónico, y en el tercero, bajo el escudo de las armas reales, un

óvalo con el busto de Carlos III, y á sus lados Carlos I y Carlos II. El patio tiene 45 varas de largo y 39 de ancho, perfectamente enlosado, y en derredor se levantan 28 columnas recibiendo 36 arcos de orden dórico. En la parte del poniente queda la capilla de 30 varas de longitud y 9 de latitud, cubierta por tres bóvedas. El general en la parte Sur con 43 varas de largo y 10 de ancho, muy bien adornado para su objeto. La escalera de buena construccion; tiene en la caja 13 varas de largo y 9  $\frac{1}{2}$  de ancho; su entrada son dos arcos que cargan sobre pilastras de cantería labrada, de orden compuesto, uniéndose en el medio sus columnas; tiene nueve bóvedas, planas aristas, con sus mesetas, formando un heptágono: los pasamanos son de fierro, y el muro de la pared está cubierto con un gran lienzo, con los patronos y doctores de algun mérito. A la izquierda de la escalera que desemboca á los corredores altos iguales á los del piso inferior, quedaba la sala destinada para despacho rectoral, y á la derecha seguian las aulas de las facultades que se enseñaban, que eran retórica, filosofía, matemáticas, medicina, leyes, cánones y teología. El lado del poniente lo llenaba la sala de claustros, de 27 varas de longitud, con una portada caprichosa: sobre el aula mayor estaba la biblioteca con algunos instrumentos matemáticos y quirúrgicos. En la parte superior se halla

establecido el *Museo Nacional*. Cuando existió el Ateneo, también halló local en este establecimiento. En toda la época que duró su esplendor á la Universidad produjo hombres insignes en todos ramos, y la enseñanza que prodigó sirvió de mucho para el adelanto del país. Mas, como todas las cosas humanas, con el curso del tiempo ha ido decayendo, y hace veinte y cinco años ya no era mucha su importancia. Sin embargo aun subsistian las cátedras; pero en 1833 fué suprimida, y aunque al año siguiente se restableció, quedó ya solo para dar los grados, sin que sirviese como antes para las lecciones de todas las facultades. De aquí ha provenido que el edificio se ha destinado á mil objetos diversos: sirve el general para las elecciones, para los actos, para los grados, para exámenes de abogados y de médicos, para juntas patrióticas y aun para reuniones populares en que la escalera ha hecho de tribuna. Cuando en 1845 se dispuso celebrar con discursos cívicos la noche del 15 de setiembre, el general fué designado para este objeto, y sirvió hasta que se acordó celebrar esa fiesta en el teatro. En suma, la Universidad servía para todo, menos para que en ella se enseñaran las ciencias. En la administración del general Santa-Ana se aprobó un plan de estudios el 19 de diciembre de 1854 presentado por el ministro de instrucción pública señor Lares.

El colegio de San Ildefonso cuenta su antigüedad desde el 6 de setiembre del año de 1573. Su fábrica es de las mas suntuosas de la ciudad. El P. Cristóbal de Escobar y Llamas, que fué muchos años su rector, se empeñó en levantar desde los cimientos un hermoso edificio. Consiguiólo, en efecto, dedicando la capilla y general en el mes de diciembre de 1739 con dos actos mayores.

El de *San Juan de Letran* se fundó en 1529, en que el religioso lego franciscano Fr. Pedro de Gante estableció allí una escuela para enseñar la doctrina á los muchachos indios de la ciudad.

El colegio de *Minería* es el mas suntuoso edificio de la capital con exclusion de la Catedral. El 14 de setiembre de 1791 fué comisionado el director de dicho establecimiento para que arreglase la compra del solar que existía en la esquina de la calle de Santa Teresa; y no pudiendo conseguirlo, consultó en 13 de noviembre el en que ahora se halla el colegio, y era entonces conocido bajo el nombre de Casa de los Mascarones ó de Nilpantongo. Dió el tribunal conocimiento de todo al virey, con fecha del dia 15 inmediato, y en la del 23 obtuvo con la superior aprobacion el permiso necesario para que se hicieran los planos correspondientes.

El 14 de marzo de 1793 fué otorgada la escritura de venta del sitio, y en 24 se puso en posesion al

comprador, bajo la inteligencia de que los productos anuales por arrendamiento de las viviendas fueron calculados en aquel día en 1,468 pesos. El 16 de marzo se presentó á la junta de consultores el proyecto de D. Manuel Tolsa, quien hacia subir la suma de los presupuestos á 217,617 pesos 3 reales. Por unanimidad de votos se acordó que se diese principio á la obra : nombróse á Tolsa director de ella con 2,000 pesos anuales de honorarios, y de administrador al maestro de dibujo D. Estéban Gonzalez con 1,200 pesos ; y comenzó en efecto el día 22 : pero como de seguirse la fábrica bajo las bases fijadas en aquellos planos no le quedaba mas que un piso alto, se ordenó en 2 de julio que se variasen, se pusiesen entresuelos y se alquilasen las accesorias. Continué la obra conforme á los nuevos planos presentados por el mismo arquitecto, y se suspendieron en 25 de noviembre ; se continuaron en 6 de mayo de 1799, y cesaron en 3 de abril de 1813. Se calcula el costo de la obra en 1.500,000 pesos. Habiéndose arruinado el edificio, se consultó para su reparacion á varios arquitectos, entre ellos D. Joaquin Heredia y D. José Agustín Paz, quienes en 25 de marzo presupuestaron la obra en 400,000 pesos. Pero se encargó despues de la obra Mr. Antonio Villard, ofreciendo hacer la reparacion y conservar todas las formas del edificio, que los otros

arquitectos no auguraban, por 97,435 pesos, lo cual fué aprobado. El colegio de Minería se halla aislado en tres de sus lados ; su fachada mira al N. en la calle de San Andrés ; uno al E. en el callejon de Bethlemitas, y otro al P. en el de la Condesa. El del E. tiene de longitud 108,61 varas ; el del N. 407 varas y el del P. 765 varas, ocupando todo el edificio una superficie de 10,835 varas cuadradas. El piso bajo tiene 7 patios, 5 fuentes, 5 escaleras, 76 piezas : los entresuelos, 4 fuente, 4 escaleras, 75 piezas : el piso alto, 3 fuentes, 2 escaleras, 82 piezas : las azoteas, 2 fuentes, 2 escaleras, 5 piezas ; siendo el total, 7 patios, 11 fuentes, 13 escaleras, 238 piezas.

La *Escuela de Medicina* debe su origen á las cédulas de 7 de abril y 20 de mayo de 1768 ; segun ellas la enseñanza debia verificarse á imitacion de los colegios de Cádiz y de Barcelona, pero todo se redujo á dos catedráticos, uno con el título de primero y director, y el otro con el de segundo y director anatómico. Las cátedras se abrieron en el Hospital Real, y en 1826 era precisa la certificacion de la escuela para revalidarse de cirujanos, debiendo acreditarse el curso de cuatro años y haber aprovechado ; en el mismo año habia matriculados 82 estudiantes. Este pudiera llamarse el principio del establecimiento, que ahora se halla en el local

de la ex-Inquisicion, y se halla bajo un pié brillante y al nivel de los adelantos europeos.

El 26 de octubre de 1689 fué á ver el señor Arzobispo el local, para labrar el *colegio del Seminario*, y el 18 de noviembre se midió el sitio, y se puso la primera piedra el 4 de diciembre. El 29 de diciembre de 1691 fué nombrado por primer rector el maestro de ceremonias Lic. D. Luis de Leon.

El *Colegio Militar* por disposicion de 23 de octubre de 1841, conformándose al art. 18 de la ley de 16 de noviembre de 1833 se situó en Chapultepec. Se le dieron ordenanzas en 20 de enero de 1842, formándose su reglamento en 24 de diciembre de 1853, publicado á 15 de marzo de 1854.

El *Colegio de Niñas* fué fundado para doncellas nobles en 1548.

La *Academia nacional de San Carlos* es un establecimiento consagrado á las bellas artes de dibujo, pintura, escultura, arquitectura y grabado; tuvo su origen en esta capital á solicitud de varios individuos, que llevados de su ardiente celo por el progreso de las bellas artes en el país, se dirigieron á la corte de Madrid impetrando su proteccion. Por real órden de 18 de noviembre de 1784 se aprobó esta pretension, erigiéndose el instituto bajo las mismas bases dadas á la academia de San Fernando. Fué señalada en la misma real órden la dotacion de

12,500 pesos anuales, por cuenta del real tesoro, para la subsistencia de esta escuela de artes, porque además se contaba con el auxilio prometido por la ciudad de Méjico de 1,000 pesos; de Veracruz por 200; de Querétaro por 100; de la villa de San Miguel el Grande por 50; la de Orizava por 15; la de Córdoba por 15; el tribunal del consulado por 3,000, y el tribunal de Minería. Las revoluciones que conmovieron al país hasta sus fundamentos desde 1810, influyeron en la decadencia que resintió el establecimiento, hasta que el gobierno habitual en el año de 1843, deseoso de emplear con utilidad las buenas disposiciones de nuestra juventud, determinó por su decreto de 16 de diciembre de 1843, que la renta de Lotería, que tambien estaba muy abatida, pasase á manos de la Academia, para que con su producto atendiese á sus gastos. Los directores de las artes son: de Pintura, D. Pelegrin Clavé; de Escultura, D. Manuel Vilá; de Grabado, D. Jaime Baygally; segundo director de Pintura, D. Manuel Mata; correctores de Dibujo, D. Felipe Molina y D. Justo Galvan; primer director de Arquitectura, D. Manuel Delgado; director de matemáticas, D. Manuel Castro; catedrático del primer curso de matemáticas, D. Joaquin Velasquez de Leon; de segundo curso D. Manuel Gargollo. La academia está en el dia bajo un pié brillante, y hay

anualmente exposiciones de obras de las tres bellas artes.

El *Museo Nacional* se mandó establecer en 1822. Hoy se encuentra en el piso alto de la Universidad, en dos piezas en que está. Contiene trucas colecciones de objetos de historia natural y de antigüedades. De lo mas importante son algunos largos cuadros de figuras jeroglíficas, pertenecientes á la emigracion de los Mejicanos; manuscritos en papel de maguey y escritos con la escritura simbólica de los Aztecas; armas, utensilios, objetos para el culto, ídolos, joyas, adornos, etc. En 1854 ha tenido un verdadero y científico arreglo, debido al trabajo personal y á la inteligencia de su actual conservador el señor D. José Fernando Ramirez.

### CAPÍTULO III.

#### TRAJES, USOS Y COSTUMBRES.

Ventajas del estudio de las costumbres. — Curiosidad natural. — Gritos de vendedores ambulantes. — Sus diversas inflexiones. — La saya y la mantilla. — El aguador. — Los rancheros. — La china. — El gorro. — El novio. — Sus impertinencias. — El dia de muertos. — Las posadas. — Rifa de compadres. — Altares de Dolores. — El puesto de chia. — La matraca. — Los Judas. — El bautismo. — El bolo. — El dia de campo. — Gramática animada. — Carga de la bomba. — Paseo en burros. — Peripecias. — El entierro. — Las tarjetas de luto. — Los convidados. — La familia. — Las cadenas. — Ilusiones. — Baraja animada. — Nuevos albures. — Escenas del campo. — El combate. — Los herraderos. — La cola. — Suertes peligrosas. — Costumbre rara. — Carácter y civilizacion de los Mejicanos.

Si cada siglo nos hubiera trasmitido sus crónicas de usos familiares y domésticos, se comprenderian hoy sin mucha dificultad las alusiones que á las costumbres é idiomas locales hallamos en las antiguas relaciones, y que hoy ya son oscuras para nosotros; por sus trajes vendríamos á conocer perfectamente el estado de sus manufacturas, y sus adelantos sociales; pero los escritores de todos tiempos miran comunmente esas bagatelas, así las llaman, como indignas de su consideracion, sin atender á que algun dia la popularidad mas extendida de estos usos